

Barcelona- 28 de mayo, 1961

Querido Juan,

muchas gracias por tú ultima carta. Cumplí con tus instrucciones, es decir que ese mismo día llamé a tu casa varias veces sin que nadie contestará. Por casualidad y en el estudio de Jaime, me encontré con tu hermano ese mismo día y le comuniqué el contenido y sentido de tú carta. Me explicó que tú madre estaba de visita con amigos y familiares y que el había dormido toda la tarde sin oír el telefono. Aproveché todas las ocasiones que se me presentaron para enseñar tu carta a los amigos-- me pareció mas eficaz que una versión mía de ella -- y creo que los que tú querías que tuvieran noticias tuyas las han tenido. Lo habrás visto por una carta de Carlos a ti hace unas semanas en que se quejaba de que solo le escribieras de asuntos profesionales... pero de eso hablaré mas adelante.

Recibí tu carta pocos días despues de regresar de Formentor donde, como en años anteriores -- pero este año con mas esplendor y resonancia mundial -- había reunido Carlos a un grupo de editores internacionales, criticos y escritores, miembros de la prensa, radio y T.V., para anunciar el fallo del Prix International des Editeurs y el Prix Formentor, cada uno dotado de \$10.000 U.S.A.. El primero fué repartido entre Beckett y Borges, mientras que el segundo fue a Juan García Hortelano por su novela inedita "Tormenta de verano". Carlos pudo satisfacer su "inmensa vanidad" presidiendo las sesiones, con pantalón caqui, camisa del mismo color desabrochada hasta la cintura y un frances, que si bien tenía fallos de pronunciación, era brillante en su acentuación. Había gente interesante, Moravia, Vittorini, Butor, Callois, Erval, Octavio Paz, el poeta aleman Ertzenberger, Iris Murdoch, Lasky, etc.. Mi trabajo fué principalmente uno de organización y coordinación, aunque tambien tuve mi momento de gloria al tener que presidir la ultima sesión a titulo de Secretario General. Lo que paso o dejó de pasar en Formentor llenaría muchas cuartillas y ademas ha sido tema ya muy discutido dentro y fuera de la editorial. Solo te diré que regresé agotado, malumorado y asqueado. El agotamiento tiene facil explicación; el malumor y asco fueron producidos, creo yo, por ese incesante politiqueo, maniobra de tipo politco-literario-social en la que Carlos muy particularmente, tiene dotes tan desarrollados. Sentí esa pequeña y transitoria amargura, la cual uno siempre teme que se le quede arraigada en alguna parte de su ser, de la envidia y resentimiento que le produce el que otros brillen, justa o injustamente, mas que uno. Eso ha pasado. y En defensa propia he de explicarte que se debía tambien a acontecimientos anteriores a nuestra estancia en Formentor.

No se si antes de que tu te marchases ya había pasado al vocabulario nacional la denominación: "escuela de Barcelona", formada por Castelle, Carlos, Jaime y José Agustin, y a la que yo pasé a formar parte, no a titulo de literato sino mas bien como administrativo al fundarse la pequeña editorial de poesia: LITERATURASA que entre los cinco hemos fundado. Vistes en el prólogo de José María a la antología de XX años su "declaration of intentions". Para apoyar el prólogo, la inteción de la antología, J.M., segundado fuertemente por Carlos, decidieron emprender una operacion análogo con la novela que en este caso tenía su cuna

en Madrid y a la cual se la designo con el nombre de "la escuela de Madrid". Hasta ahora supongo que me podras seguir. Se creo la fusión, entre Madrid y Barcelona, se forzaron paralelismos entre los unos y los otros, y salió "la escuela realista" encabezada tanto en una capital como en la otra por J.M., segundado muy de cerca por Carlos que como editor controlaba los medios de difusión, y por sus contactos con el extranjero prometía una operación que tendría repercusiones internacionales. Las cosas hasta ese punto iban bien, eran claras: se trataba de montar un mito para apollar una plan editorial y dar mas fuerza a la llamada escuela de Barcelona. Como tal yo la seguí, trabajé y colaboré; vi como J.M. y Carlos subían a la cuspide de su prestigio tanto aqui como en extranjero y esperé el día en que tanto uno como el otro soltaran la carcajada ante ese incha-zón artificial. Pero cual ha sido mi sorpresa al ver que esa carcajada no sale ni de la boca del uno ni la del otro. La operación, como la denomi-na Carlos, hay que tomarsela en serio y lo que es mas grave a ellos dos hay que tomarselos en serio. Han creado una especie de disciplina, de reglas y dogmas, que si ellos saben muy bien que son falsas, hay que mante-nerlas "for their sake and/or for the success of the operation". José Agustin fué rapidamente eliminado por su ineficacia, Jaime por indisciplina y, agarraté, por sus "moeurs", yo me mantengo en una situación algo precaria, primero por indisciplinado -- lo de mis moeurs no se si entre en juego-- pero como persona aliteraria, por mi reputación de "hombre serio" no quie-ren disponer del todo de mi. A todo esto ponle una serie de granos de conflictos personales, particularmente provocados por la pobre Yvonne que ha querido convertirse en el brazo derecho de su marido, y que su conocida tontería solo a llevado a agravar las cosas; la situación en Barcelona es desagradable. Jaime y Carlos han "roto" y una reconciliación por ahora parece poco probable. Yo como amigo de Jaime quedo exlcuido de la reunio-nes en que Carlos y J.M. "despechan", por tener relaciones con el enemigo. Tu hermano que había estado en muy baja estima en casa de los Barral, ha subido rapidamente en las ultimas semanas y ha sido nombrado lector de in-gles en la editorial sustitullendo a Jaime que dimitió a consecuencia de todos estos lios y porque ha decidido que está cansado de tanto politiqueo y quiere dedicarse a terminar un libro de ensayos que tenía en proyecto.

He de confesarte que en todo este remolino, que ensó es bastante pue-ril y si no fuera porque nuestro mundo es tan limitado ya se hubiera re-suelto hace tiempo, una de las cosas que me ha sorprendido mas ha sido el buen Castellet. Recordé muchas veces lo que tu me habías repetido con respecto a él, muy particularmente el que era una de las pocas personas de las cuales me podía fiar. No se si ha sido defecto mío, pero no he po-dido encontrar esa calidad. Lo considero un oportunista desafortado, cojido en su propia trampa de la cual o bien no encuentra salida o no le interesa encontrarla. Me siento un tanto desmoralizado ante los acontecimientos, me gustaría tenerte aqui para analizarlos y calibrarlos. No ponía mucha espe-ranza en toda esta gente, pero si dependía, me sentía unida a ella por por las posibilidades que le brindaban a uno para hacer cosas en la edi-torial o fuera de ella. Ahora me siento bastante solo, fuera de ello y algo despistado, como cuando llegue a España por primera vez. Pero basta!

Desde noviembre tengo un pequeño coche que no deja de permitirme el placer de escaparme con Bergur de la ciudad los fines de semana o dias

de fiesta -- hoy no porque esta lloviendo. Al margen de todo ello, aunque con dificultad ya que siempre esa vida tiene la abilidad de filtrarse por las paredes, llevamos una vida tranquila. Nada ^{la} cambiado en el piso; los muebles son los mismos, mas usados, mas manchados. He probado a escribir, lo he hecho bastante pero con poca convicción. Lo dejo durante las ^{gr}gas temporadas, vuelvo a ellos con un entusiasmo que se ^apaga con la misma rapidez que se ha encendido. Tengo poca disciplina, poca confianza; y menos recursos interiores. Berg me ayuda, pero evidentemente es un problema que tiene uno que resolver a solas. Ya te digo estoy un poco en "suspens"; contento en mi casa; mi vida con B. ha quedado despejada de esos problemas que nos hacían perder tanto tiempo y energía. El ha acabado una novela que está en manos del editor, trabaja de una manera regular en casa en sus traducciones, sus poemas, sus cuentos. Le encontrarias mas abierto, mas se guro de si mismo. Por ese lado estoy contento.

Y Juan nada mas. No se si he hecho bien en contarte los "turmoils" de Barcelona; por carta te pareceran mas absurdos y confusos de lo que en realidad lo son. Faltan muchos cachos, muchas piezas que entran en juego, pero ya siento que la cabeza me zumba. Me alegro de lo que me cuentas en tu carta y muy sinceramente te envidio. Escribeme cuando puedas. De todo esto que te he contado, naturalmente te agradeceria que no dejaras que se reflejara ni directa o indirectamente, en tu correspondencia con los demas. Bergur te envía muchos recuerdos.

Un fuerte abrazo

A handwritten signature in blue ink, consisting of a large, stylized initial 'R' followed by a long, horizontal stroke that tapers to the right.